AÑO VIII. 15 DE SETIEMBRE DE 1876. NÚM. 18.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

CARTAS DE AMISTAD.

3.ª

Querido G... No imitemos al autor de *El Genio del Cristianismo* llamando *vanidad* al deseo de saber siempre más de lo que se sabe; consideremos, por el contrario, nobilísima esa aspiracion, innata en el hombre, y propiedad divina del espiritu infundida en su esencia como excitante natural hácia el progreso, como estímulo hácia la perfeccion.

El verdadero cristianismo recomienda lo contrario: «Buscad y encontrareis.» (1) «Examinadlo todo y abrazad lo que sea bueno.» (2) «Os ruego que vuestra caridad abunde más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobeis lo mejor, y seais sin tropiezo para el dia de Cristo.» (3)

Ya vés cómo la ciencia y el libre exámen se encuentran dentro de la religion misma que los condena.

Esto es incomprensible, esto es inesplicable: y que es cierto, no habrá seguramente quien se atreva á negarlo, so pena de pasar por ignorante de la historia.

---

(1) Evang. Mateo.
(2) 1.ª Tessal.
(3) Philipenses.

Mas no necesitamos remontarnos á hechos antiguos, ni aún á la época del *Syllabus*, ni aún al último Concilio Ecuménico, para conocer las tendencias de los que pretenden representar el apostolado de Jesus.

En *La Correspondencia* del 11 de Agosto pasado, número 6824, leemos lo siguiente:

«El Sr. Obispo de Barcelona ha recomendado oficialmente á los fieles de su diócesis, entreguen á los curas párrocos los ejemplares que tengan de la *Revista de estudios psicológicos*, para que los inutilicen.»

Aquí vemos dos anomalías: una, la de que se denominen cristianos los que prohiben *examinarlo todo* y desarrollar el espíritu en el conocimiento de la ciencia: otra, que exista un poder religioso que prohiba lo que se encuentra autorizado por el poder civil.

Deduce todas las consecuencias que te parezca de estos ilógicos hechos, y ten presente que solo te los cito contestando á tus escrúpulos. Por lo demás, mucho de esto te hablaria; pero como la ocasion no es oportuna, me limito á recomendarte la lectura de las *Persecuciones políticas y religiosas* de Torres de Castilla.

Me preguntas por los sacrificios hechos en favor de una creencia que cuenta 19 siglos, y á renglon seguido presentas varias ideas sobre la percepcion de las sensaciones materiales, y la desarmonía que supones existe, atribuyéndolo todo á la ley de relaciones y dominio resultante de la síntesis humana.

La cuestion de sacrificios habla más en favor del fanatismo por la idea, que de la verdad de la misma idea; así, hago caso omiso de ellos por no considerarlos como lógica argumentacion.

Respecto á lo segundo, paréceme vislumbrar tu intencion de combatirme un aserto lanzado de paso en una de nuestras amistosas reyertas; y, por si fuera exacto, voy á hacer algunas ligeras aclaraciones.

Las sensaciones que el alma percibe por efecto de la materia, son *placer* y *dolor*.

Las que le afectan por sí misma, *felicidad* y *sufrimiento*.

Todas las sensaciones en sus infinitos grados de intensidad y modos de percepcion, son consecuencia del *bien* ó del *mal*; pero como el *bien* es la naturaleza de la ley, la causa, la realidad, Dios, en una palabra, el mal solo es una negacion, una frase convencional para significar la carencia del *bien*; y el grado de mal que se

posee, únicamente marca el grado de bien de que se carece, la distancia que existe entre el *sér* y la naturaleza, la ley, la causa, la realidad, Dios.

Ahora bien: aplicando esta nocion al objeto que me conduce, digo. Tres son, pues, los estados accidentales á que el hombre se encuentra sugeto.

1.° El equilibrio natural entre las funciones del alma y del cuerpo.

2.° El predominio del alma sobre el cuerpo.

3.° El predominio del cuerpo sobre el alma.

Cuando el equilibrio natural se encuentra establecido, es decir, cuando las tendencias del organismo no traspasan los límites de la ley de vida en la conservacion, reproduccion etc., y el espíritu, concretándose á satisfacer estas necesidades dedica su actividad al desarrollo de las propiedades de su esencia, uno y otro existen tranquilos cooperando mútuamente á la realizacion de sus naturalezas, y el placer y la felicidad que goza el alma en el cumplimiento de ambas leyes constituye el mayor grado de bien que es susceptible de poseerse á la distancia que le ha sido marcada por la ley para que exista transitoriamente fuera de su elemento real y positivo.

El cuerpo no pide más de aquello que le es indispensable para su conservacion, justa exigencia á que con gusto accede el espíritu, tanto para sentir el placer de las reacciones fisiológicas que se efectúan con la satisfaccion de las necesidades naturales, cuanto para conservar la vida y la salud del organismo que está llamado á ser su íntimo consorte en la existencia humana.

La inteligencia, no teniendo necesidad de dedicarse á luchar con instintos desordenados, desconoce la maldad de las pasiones, y ensancha el círculo de sus ideas al bien, borrando toda mancha de impurezas anteriores, y constituyéndose un estado normal definitivo de virtudes que le dará derecho á ulteriores existencias en mundos superiores adecuados á su grado de progreso.

A establecer dicha armonía es á lo que el hombre debe aspirar empleando para conseguirlo toda su fuerza volitiva que está obligado á adquirir durante su encarnacion, y de cuyo estado emanan los sentimientos de justicia y amor que en la tierra caracterizan al verdadero *hombre de bien*.

Cuando el alma predomina sobre la materia (hablo, en sentido abusivo, puesto que el dominio racional es siempre necesario y

conveniente) desatendido el cuerpo por completo, enferma y se aniquila: sobreviene la indiferencia por todo, el escepticismo, el misticismo y la tristeza. La inteligencia siempre errando por las regiones de su bello ideal, no se cuida del mundo en que mora; mundo que está llamado á hacerle progresar con sus esfuerzos, al propio tiempo que él progresa ejercitando la resignacion y el valor en las luchas materiales. Estas son almas débiles que arrepentidas de existir en la forma humana luchan por abandonarla, y abstraidas en su propio anhelo se hacen egoistas. ¿Cómo ha de atender á las necesidades del prógimo quien desatiende las suyas? ¿Cómo ha de sentir amor por sus hermanos quien á sí mismo no se ama? ¿Cómo ha de estrechar los lazos de amistad y de familia quien procura romper los que le unen á la existencia de la tierra?

El cuerpo tiene sus necesidades que llenar, y derecho por lo tanto á las atenciones del alma en cuanto sea justo. El cuerpo es el elemento donde el espíritu tiene que desarrollar sus facultades, y no debe desatenderse sino cuando sus instintos le arrastran al abuso, siempre perjudicial para la salud, de las necesidades ó leyes que rigen á la naturaleza material. Hay que darle á cada cosa lo que por derecho le corresponda.

Del predominio del cuerpo sobre el alma surge el más insensato sensualismo, cuyas consecuencias arrastran al hombre á todos los vicios, pasiones y crímenes que tanto perturban la marcha de las sociedades y hacen de la vida práctica un insoportable infierno, más horroroso aún que el que describen las falsas religiones.

Creo que con lo dicho basta para que deduzcas las causas de la desarmonía que se observa en las relaciones del alma con el cuerpo, y que léjos de atribuirla á la fatalidad, deben considerarse emanadas del libre albedrío concedido al hombre.

Puede aceptarse tu aserto de que «el instinto de conservacion y de placer de los animales emana del organismo;» mas si obedecen á una necesidad orgánica, tambien cumplen el objeto de hacer percibir sensaciones al alma, único sér capaz de sentir. Estas necesidades físicas, á las que automáticamente obedece el espíritu, van desarrollando en él la sensibilidad despues de haber agotado el progreso que le ha podido ofrecer la sensacion vegetal, siendo al propio tiempo otro periodo de preparacion para la intelectualidad ó conciencia de esas mismas sensaciones, la que adquiere el espíritu en el organismo ya más perfecto que la raza humana le ofrece con su sistema nervioso.

Las mismas necesidades orgánicas del animal irracional, son propias del hombre, y no existe más diferencia entre ámbos, que los primeros las satisfacen instintivamente, y el segundo inteligentemente.

El placer y el dolor no se pueden propiamente calificar de físicos, porque la materia por sí es incapaz de sentir. El resultado de los fenómenos físicos, producen dolor ó placer al espíritu, sensaciones que segun su manera de ser pertenecen á la inconsciencia ó el instinto. ó á la conciencia y la razon.

Los boquimanos y los hotentotes, pueden considerarse como hombres primitivos, espíritus[1] de rudimentaría inteligencia que empiezan á pasar del instinto animal á la razon humana, y á desarrollar la sensacion consciente.

Para venir á parar al orígen humano de una sola pareja, haces consistir la diferencia de color en el tejido llamado *dermis*, y en la posibilidad de cambiarlo el *cutáneo* bajo la influencia de los climas y alimentos; pero los adelantos de la antropologia demuestran que, el tegumento *vera*, *cutis* ó *dermis* tiene el mismo color blanco y aspecto suave en todos los hombres, ya sean blancos, cobrizos ó negros. Lo que constituye el color distintivo de las razas, es una sustancia gelatinosa colorante llamada *pigmento*, que estendida sobre el *dermis*, la cubre el tegumento semi-trasparente denominado *epidermis*, y es la que determina la entonacion de los colores característicos de las clases.

Es cierto que en las tres razas indicadas puede variar el color del tejido cutáneo; pero eso solo se observa en pequeñas manchas parciales en estado de salud, ó de menores dimensiones, como resultado de enfermedades. El tipo debe siempre considerarse en individuos sanos y vigorosos, como tambien en las apariencias generales que los caracterizan.

Por lo demás, el *clima*, ya se quiera con esta palabra significar la temperatura de una region, ya la naturaleza especial de los terrenos, no puede ser causa de la variedad de color ni rasgos particulares de las razas, puesto que bajo iguales condiciones é influencias se producen y conservan distintos tipos.

Como tu estensa carta la forma un bello *pot-pourri* de sustanciosas especies, véome obligado á seguirte en la misma forma, concretándome al laconismo de responder tus apreciaciones.

Sobre la vida futura del alma humana, me citas la teologia del romanismo. ¿Y consideras á Perrone suficiente autoridad para de-

jar *incontestablemente sentada* la felicidad de la vision beatífica?..... Pues en ese caso solo voy á permitirme presentarte otra autoridad más elevada que destruye la interpretacion evangélica de aquel: esto, sin perjuicio de ofrecerte razonamientos filosóficos que destruyan tu creencia, en el caso que quieras tratar formalmente esta cuestion.

El romanismo, amigo mio, no solo incurre en el absurdo de condenar al espíritu bueno á una felicidad pasiva consistente en la vision beatífica de Dios, sino que le niega al impuro los medios de purificarse, sepultándolo en las mitológicas mansiones del fuego y del tormento eternos.

Efectivamente, la teología hace consistir la diferencia de grados en bienaventuranza y felicidad, en la vision más ó ménos clara de Dios. Al efecto, cita Perrone (1) el Concilio Florentino, que en el *Decreto de Union* dice que: «Las almas de los Santos al punto que son recibidas en el cielo, ven claramente al mismo Dios trino y uno, segun la diversidad de méritos, las unas con más perfeccion que las otras;» y tambien lo hace del Tridentino, que en su sesion IV, cánon XXXII, fulminó anatema contra «el que dijere que el hombre justificado por las buenas obras, no merece aumento de gloria.» Y esta desigualdad de la *vision beatífica*, relacionada al grado de mérito, la justifica evangélicamente con los versículos siguientes: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas.» (2) «Una es la claridad del sol, otra la de la luna y otra la de las estrellas; y áun hay diferencia de estrella á estrella en la claridad: así tambien la resurreccion de los muertos;» (3) sin tener en cuenta que dichos versículos se refieren exclusivamente á iniciar la pluralidad de mundos y existencias; la diferencia de lugares destinados á la habitabilidad de los espíritus humanizados, relativamente al estado de su pureza y condiciones de progreso, y de ninguna manera al grado de *vision beatífica*, con lo que no tienen ninguna conexion.

Y que así mismo lo ha interpretado algun padre de la Iglesia contra la opinion del teólogo citado, lo revelan estas palabras de San Cipriano: «*Diciendo* (Cristo) *que en la casa de su Padre hay mu-*

---

(1) Preel. teol. tomo 6.°, parte III, cap. VI.—*De futuro hominis vita.*
(2) Juan XIV, 2.
(3) 1.ª Corint. XV, 41 y 42.

chas moradas, dá á entender que existen lugares de mejor morada.» (1) En efecto, ¿qué tiene que ver la morada del espíritu con su grado de intensidad perceptiva? Siendo este propio y natural de la pureza del alma, y encontrándose Dios en todas partes, en cualquier lugar que se encuentre el espíritu libre percibirá lo mismo á Dios. Roma ha tergiversado siempre lastimosa y absurdamente el sentido de la doctrina de Jesucristo con el *inocente* objeto de adaptarlo á sus ilógicos y antirracionales dogmas.

Intentas combatir la parte esperimental del Espiritismo, á que gratuitamente denominas *magia moderna*, citando la condenacion del *Deuteronomio*. Cuestion es esta por demás ya debatida, y que puedes ver en varias obras y controversias espiritistas; pero ya que de *magos* calificas á los médiums, voy á hacer algunas consideraciones comparativas con los magos del Evangelio.

Los magos del Oriente que fueron á Jerusalen mandados por Herodes en busca del niño Jesus, eran, como consta en la nota 5 de Scio, al versículo 1.° de Mateo II, «segun el sentimiento de San Gerónimo, hombres sábios y filósofos, aplicados al conocimiento de las cosas naturales. Y entre los persas eran llamados *magos*, y tenidos en el mayor respeto los ministros de la religion que atendian al culto de la divinidad, y se aplicaban al conocimiento de ella.» Y añade el interpretador, de su cosecha: «A estos magos escogió Dios entre otros muchos, para llenarlos de luz, y hacerles conocer el misterio de nuestra redencion.» De lo cual es de sentido comun deducir, que no todo género de magia merecia la reprobacion de Dios; que la magia de aquellos magos era la inspiracion, la revelacion, la mediumnidad, y que Dios los consideró más dignos para el cumplimiento de aquella elevada mision, que á los que no eran magos.

Que estos magos eran *médiums*, lo atestigua el mismo Scio en la nota 6 del versículo 3 de Mateo, cap. II, diciendo: «Todo lo que se nos refiere aquí acerca de los Magos, es estraordinario y milagroso. Este fenómeno, que apareció á los Magos, no era una estrella propiamente, sino un fuego encendido estraordinariamente por el poder divino, bajo la figura de una grande y resplandeciente estrella destinada para alumbrar á los Magos, y servirles de guia, y que aparecia y desaparecia segun la voluntad del soberano

(1) *De habitu virgin.*

Artífice que la habia formado. Los Magos, *por divina revelacion*, supieron lo que esta nueva estrella les anunciaba.»—Y lo afirma más aún en la nota 9 del versiculo 12, en que dice, *fueron avisados por un ángel.*

Luego en la magia antigua se confundia la verdad con la supercheria, y así como Dios condenaba á los magos impostores y charlatanes, protegia á los verdaderos.

¿Que el sacerdocio atribuye á arte diabólico la comunicacion y fenómenos espiritistas?...... Esto nada quiere decir; el fariseismo siempre ha sido igual. Refiriéndose Scio á la curacion del paralitico, (1) dice en su nota 4.ª: «La evidencia de la verdad en corazones corrompidos no hace otro efecto ordinariamente que escitar la envidia, la cólera, la desesperacion. Cuando los fariseos no podian negar los milagros del Salvador, los atribuian á artes diabólicas y á secretos de magia.»

Por lo demás, si semejante opinion la aceptases formalmente, me permitiria pedirte demostracion de la existencia de ese ridiculo sér denominado *demonio*, cuya idea es ya rechazada hasta por los niños de la escuela.

Siempre tuyo,

M. GONZALEZ.

VARIEDADES DE ESPIRITISTAS.

SEGUN SU CONDUCTA PRIVADA.

Experimentadores: los que creen simplemente en el fenómeno, y el espiritismo es para ellos una série de hechos curiosos, ó una sencilla ciencia de observacion.

Imperfectos: los que comprenden la filosofía y admiran la moral, pero no la practican.

Verdaderos ó cristianos: los que comprenden y se esfuerzan en practicar la doctrina con todas sus consecuencias; corrigiendo defectos, y ejerciendo la caridad lata.

(1) Mat. IX, 6.

Exaltados: los fanáticos que admiten sin exámen ni reserva toda comunicacion sin criticar su fondo.

SEGUN SU CONDUCTA PÚBLICA.

Egoistas: los que quieren ser enseñados por los espíritus sin enseñar ellos.
Vergonzantes: los que temen decir que son espiritistas, aunque estudien la ciencia y la encuentren buena y racional, por no sufrir el ridículo, ó por otras causas.
Indiferentes: los que creen y no hacen nada por su desarrollo. Estos son tambien *Imperfectos* y *Egoistas*.

. . . .

Completos: los que trabajan para cumplir todos sus deberes: los que confiesan su doctrina públicamente y la defienden: los que dan lo que pueden para su desarrollo y prosperidad; los que se unen con espíritu fraternal para cultivar colectivamente las virtudes espiritistas, para recibir mútuos consejos y corregirse de defectos, etc.

. . . .

La primera faena del espiritista práctico es el conocimiento de sí mismo con relacion al espiritismo; la apreciacion del progreso que se realiza diariamente y en todos sentidos.

En qué escalon de la gerarquía espiritual nos encontramos cada uno?

Qué esfuerzos hemos de practicar para ascender á los grados inmediatos superiores?

Cómo entendemos el espiritismo?

Hemos agotado sus fenómenos físicos, morales ó intelectuales?

Sabemos practicarlos todos, explicarlos todos, sin que nada se escape á nuestra penetracion y santidad? (¡¡¡ !!!)

Hemos realizado todo el ideal espiritista?

Si nos falta ALGO, debemos alcanzarlo.

¡Pero ay!

Estas preguntas, que puede hacerse el más sábio espiritista cuando su orgullo ó su egoismo le alejan de la austeridad cristiana, como á la mayoría de los hombres, son inútiles para el espiritista que es verdadero por la *caridad* y la *humildad*; porque entonces sabe que es un ignorante, que apenas deletrea en la ciencia uni-

versal; un niño que solo balbucea el primer sonido de las armonias celestes; un atrasado que aún no ha doblado las lóbregas cárceles de la grosera materia, y desde donde apenas divisa los primeros fulgores del Espíritu Inmortal.

El espiritista verdadero no se envanece por su ciencia mezquina.

Es dócil, humilde, caritativo; no díscolo ni pretencioso.

Estudia el espiritismo sin pretensiones de superioridad.

Y trabaja de continuo para encauzarle por la buena senda.

Agrupa á sus hermanos; jamás los divide.

Disimula sus errores y los advierte, pero los perdona.

Presta su abnegación para todo: propaga, discute, estudia en el círculo, y dá su contingente á la causa colectiva con una parte de sacrificio en todos sentidos materiales y morales.

¿Qué soy?

¿Que debo ser?

Hé aquí la fórmula del espiritista práctico.

ESCALA ESPIRITISTA.

Espíritus imperfectos.	*Espíritus buenos.*	*Espíritus puros.*
Espíritus impuros.	Espíritus benévolos.	
» ligeros.	» sábios.	Una clase.
» de falsa instruccion.	» prudentes.	
» neutros.	» superiores, etc.	
» golpeadores y perturbadores, etc.		

(*Libro de los espíritus*, pág. 30 y siguientes.)

POR EL FRUTO SE JUZGA EL ÁRBOL.

El espiritista práctico ha de tener siempre á la vista las diferentes clases que hay de mediumnidad y de espíritus, si quiere obtener frutos provechosos del espiritismo para él y para sus seme-

jantes, así como en la prosperidad y buen nombre de la doctrina.

El espiritismo no sirve de curiosidad, sino para el estudio meditado y para el propio mejoramiento; fines prácticos que se han de obtener: y que de no obtenerlos es prueba que el espiritista marcha por caminos extraviados y que no ha comprendido la doctrina en su esencia capital.

Y hé aquí un motivo nuevo para comenzar el estudio espiritista por la teoria.

¿Quién, sino un atolondrado, que ha de explorar nuevas comarcas, déja de estudiar los itinerarios, y de pedir informes á los que ya han cruzado los caminos y conocen sus escollos, así como los medios de salvarlos?

Y la esperiencia en el campo inagotable del espiritismo no tiene fin.

Por instruido que uno se juzgue siempre podrá aprender cosas nuevas, diversas y provechosas, para poder á su vez trasmitirla á sus hermanos, y evitarles inconvenientes, abriendo ancho camino que conduzca á la luz y á enriquecer la ciencia espiritista.

Es, pues, preciso, estudiar á fondo los tres elementos que entran en juego en las comunicaciones: *el centro, el médium* y *el espíritu comunicante.*

A todos se les debe juzgar por sus frutos para corregir y perfeccionar los medios ambientes; para educarnos como espiritistas verdaderos si aspiramos al nombre de tales; para desarrollar convenientemente á los médiums, y merecer así la asistencia de los buenos y elevados espíritus.

No basta saber distinguir las cualidades de los espíritus comunicantes, *(L. de los médiums: identidad de los espíritus;* pág. 232 y siguientes); es preciso evitar todo fraude, todo charlatanismo, toda mistificacion, toda fascinacion... todos los inconvenientes medianímicos; y para ello no basta la voluntad del médium ni del centro, si ámbos *prácticamente* no corrijen sus defectos con virtudes que les pongan al abrigo de aquellos obstáculos que son descrédito de una doctrina santa.

Cada defecto nuestro es una ventana abierta á la frivolidad, á la pretension... y á los espíritus imperfectos.

Cuando un médium obtiene un comunicado ya se cree que está concluido todo, cuando precisamente es el principio de la cuestion.

Inmediatamente se forma un círculo de curiosos ó admiradores que busquen más la distraccion que el estudio; y que no sin-

tiendo la doctrina por la conviccion, concluyen por el cansancio ó por la burla de aquello mismo que les admiró.

Estos son los frutos de la mala práctica espiritista en aquellos que conocen el espiritismo, pues no exigen condicion ninguna para la formacion de los centros; suelen admitir todo lo que el mundo invisible envia sin exámen ni estudio, y con esto se colocan al bórde de caminos tortuosos, que pervierten á los médiums, falsean el objeto del espiritismo, y en seguida dan los funestos resultados de las contradicciones, la ampulosidad de lenguaje en los dictados, etc. etc.

Cada árbol se juzga por sus frutos.

Esta máxima sublime la debe aplicar continuamente el espiritista práctico: no debe olvidarla jamás, porque ella es la regla para corregir errores y alcanzar el progreso en todos sentidos, bajo la bandera de TRABAJO y VIRTUD.

ALBUM FRATERNAL ESPIRITISTA.

Bajo este título se propone la redaccion de *El Espiritismo* coleccionar un folletito de pensamientos lacónicos y profundos, para cuya realizacion ruega á todos sus hermanos en creencias cooperen con las ideas que tengan á bien remitirnos.

Hé aquí un modelo de nuestro pensamiento:

«El trabajo alcanza todos los progresos.»

R. A.

«No hay otro cielo ni otro infierno que la voz secreta de la ley moral en las conciencias.»

M. T.

«Luchar es vivir y progresar.»

X.

Suplicamos á las revistas espiritistas se dignen dar cabida á este anuncio en sus columnas, á fin de que llegue á conocimiento de la mayor parte de nuestros hermanos y puedan estos remitirnos sus obsequios, por los cuales les anticipamos las más sinceras gracias.

ESTUDIOS ORIENTALES.

X.

EL BUDHISMO.

Además de las tres incarnaciones de Vischnú, de que hemos dado noticia en nuestro artículo *Redentores* (capítulo V), la creencia india cuenta hasta nueve advenimientos de Dios sobre la tierra; pero los ocho primeros no son más que cortas apariciones de la Divinidad, viniendo á renovar la promesa de un Redentor, hecha á Adina y Heva despues de su falta. Para la creencia ilustrada, sólo la cuarta de que nos hemos ocupado, ó sea la novena en órden, es una incarnacion, es decir, la realizacion de la prediccion de Brahma. Esta incarnacion es la de Cristna, cuya grandiosa obra hemos examinado en cuanto los límites de estos artículos lo permitian.

En él se habia cumplido la leyenda de las primeras edades, que prometia un Redentor nacido de una vírgen; hacia algunos miles de años que la imágen del Dios niño en los brazos de su madre se esculpia en los frontones de las pagodas; los brahmanes sacerdotes oficiaban todas las mañanas el sacrificio de *sarvameda* ó misa en honor del Redentor del mundo... De repente un hombre se levanta diciendo: «Yo soy la verdadera incarnacion, yo soy Budha, *el rayo d vino*. Todo lo que enseñais al pueblo desde hace muchos siglos no es mas que charlatanismo y mentira; yo sólo soy la verdad.»

La predicacion de Budha halagaba al pueblo y contó en poco tiempo con millares de adeptos en toda la India. Los brahmanes, para conservar su autoridad, que atacaba el reformador, se vieron obligados á anegar en sangre la nueva religion y á destruir hasta el último de los prosélitos de Budha. No llegaron á conseguirlo sinó despues de muchos años de lucha y haciendo perecer en la hoguera á millares de budhistas, viéndose el resto obligados á abandonar la India y refugiarse en Tartaria, en China, en Corea, en el Japon y en el Tibet, donde el gran lama pasa por representante directo de Dios sobre la tierra.

Tan arraigada estaba en la tradicion religiosa la idea de la incarnacion de la divinidad en el seno de una vírgen, que la leyenda hace nacer á Budha, ya de la brahmina T'Chaudamy, en las ori-

llas del Davery, ya de la virgen Avany, en la isla de Ceilan. Los brahmanes no aceptaron nunca esta incarnacion, ni en la India tiene Budha altares.

Jacolliot difiere de la opinion de la mayor parte de los orientalistas modernos respecto al carácter de la reforma de Budha. Los mejores estudios á ella relativos que conocemos son los de Emilio Burnouf, *La Science des Religions*, interesante ensayo de esta nueva rama de la ciencia, y principalmente la *Introduction á l,histoire du Budhisme indien*, de Eugenio Burnouf, volúmen en fólio que forma el tercer tomo de la notable «Biblioteca Oriental.»

Tambien están divididas las opiniones respecto á los diferentes Budhas de que dan noticia la historia y la tradicion. No sabemos á cuál de ellos se refiere Jacolliot en el corto capítulo que á este asunto dedica en su libro *Les fils de Dieu*. M. Hodgson establece *(Asiat. Recherches)* que la religion práctica de ese pais distingue claramente los sábios de origen humano, que han adquirido por sus esfuerzos y sus virtudes el rango de Budha, de otra clase de Budhas, cuya naturaleza y origen son puramente inmateriales. Los primeros, que se llaman *Manuchi Budhas*, ó Budhas humanos, son siete; el último de ellos *Sak amuni*. Los segundos se llaman *Anupapadakas*, es decir, «sin parientes,» y *Dhyani Budhas*, es decir, «Cudhas de la contemplacion.» Estos son cinco, y cada uno de ellos da origen á un Bodhisattva, que es respecto al Budha generador, lo que un hijo respecto á su padre.

Segun Abel Remusat y Schmidt, *Sakya* es el nombre de la raza (rama de la casta militar) á la que pertenecia el jóven príncipe Sidarta de Kapilavastu, que habiendo renunciado al mundo, se llamó *Sakyamuni*, «el solitario de los Sakyas,» y que, llegado á la perfeccion de ciencia que se habia propuesto como ideal, tomó el título de *Budha* «el esclarecido, el sábio.» Tambien Burnouf considera este término como un título, y por él los brahmanes llamaron á los sectarios de Sakya *Baudhas;* es decir, Budhistas.

Dadas estas explicaciones, se comprende la enorme diferencia de fechas en que suele presentarse á Budha. El último, Sakyamuni, tambien llamado Kapila, vivió pocos siglos antes de nuestra era, y la reforma búdhica la hacen ascender á cuatro mil años algunos orientalistas.

Los discípulos de Sakyamuni recopilaron sus enseñanzas en los libros llamados Sutras.

El Budhismo enseña que el mundo está en una perpétua mu-

tacion, pasando de la vida á la muerte y de la muerte á la vida; que el hombre, como los demás séres, gira en el círculo eterno de las transmigraciones; que el puesto que ocupa en cada forma nueva depende de los méritos contraidos durante la forma anterior; el fin supremo es librarse de la ley de las transmigraciones, entrando en el *Nirvana*, es decir, en el aniquilamiento que suprime el dolor y procura al alma la contemplacion extática.

Por medio de la práctica de las virtudes se alcanza el Nirvana y se llega á ser Budha, despues de sucesivas incarnaciones.

La vida legendaria del Budha Sakyamuni, que era muy conocida en la India antes de la fundacion del Cristianismo, ofrece notable semejanza con la de Jesús.

Segun la leyenda, Sakyamuni nació de una virgen de estirpe real, cuando reinaba la paz en toda la tierra. Se profetizó su nacimiento: fué adorado por reyes en su cuna; presentado al gran sacerdote del templo, le predijo que llegaria á grandes destinos; niño aún, asombró con su sabiduria á los doctores; se retiró al desierto, donde hizo diez años penitencia; fué tentado por el demonio; para la predicacion escogió discipulos; en fin, fué llevado al suplicio por los enemigos de su doctrina, y al espirar, la tierra tembló y el cielo se cubrió de tinieblas.

Cuando se lee la historia legendaria de Budha, parece que la vista recorre las páginas atribuidas á San Mateo, capitulos 1, 2, 4 y 27.

No menos notables son las analogias entre los ritos de la religion budhista y la cristiana. La misma disposicion de las iglesias en uno y en otro culto; el altar, los candeleros, las capas, hasta la misma cruz, y cánticos y ceremonias, como las del Sábado Santo, que remontan á la época védica y solo allí tienen explicacion. Nos ocuparemos más extensamente de lo que en este punto ha copiado el Cristianismo al brahmanismo, cuando demos noticia de las fiestas, ceremonias religiosas y Sacramentos de la India.

El reformador del brahmanismo y el reformador del judaismo presentan tal semejanza, que el misionero Huc no creia poderla explicar más que suponiendo que el Diablo habia compuesto la leyenda de Budha, para desacreditar la de Jesús. El buen padre olvidaba que la falsificacion se habria hecho 600 años antes que la invencion.

Los budhistas rechazaron la organizacion religiosa y civil de los brahmanes, y sin embargo, les tomaron la Trinidad y los dioses

secundarios. Lo mismo los cristianos; tratan á los judíos como deicidas, les persiguen cruelmente, pero conservan sus libros y consideran á sus personajes, patriarcas, reyes y profetas, como precursores del Cristo.

Para que en todo se parezcan las dos religiones reformadoras, ninguna de ellas ha podido subsistir en el país donde tuvo orígen: el budhismo fué arrojado de la India, como el Cristianismo de la Palestina.

El budhismo es el Cristianismo de las razas amarillas. La profunda diferencia que existe entre las dos religiones, es correlativa á la diferencia de las razas que han copiado y practicado el original védico-brahmánico.

En efecto, las religiones, como las demás instituciones sociales, son producto peculiar del génio de cada raza, y aparte del elemento tradicional que conservan, llegan al nivel moral é intelectual de los pueblos que las adoptan.

En Occidente, Budha hubiese sido Jesús; mientras que Jesús hubiese sido Budha en el fondo de la India. (H. Dufay, *La Destinée.*)

Uno y otro reformador tuvieron el mismo modelo, Cristna.

¡Quién sabe si todas esas grandes personalidades religiosas, esos reveladores que aparecen providencialmente en determinados momentos de la historia, serán personajes supra-humanos cumpliendo igual mision en distintas épocas y lugares! La creencia puede aventurar aquí afirmaciones, la ciencia tiene que limitarse á hacer constar los resultados de la obra de cada uno de esos grandes reformadores ó redentores, siempre igual en el fondo, siempre igual tambien en la forma que los sectarios le atribuyen.

Esos resultados, ya lo hemos dicho, no tanto dependen de la predicacion, como del que ha de recibirla, y de quien está encargado de extenderla. Mucho puede la doctrina, pero la mejor semilla no dá buen fruto en árido terreno, y menos con mal cultivador.

Tal nos enseña la historia de las religiones, el estudio comparativo y su estado actual. Por eso, bajo ciertos puntos de vista todas son igualmente respetables, y todas tienen qué censurar cuando, apartándose del fin superior que les dá razon de ser, se convierten en instrumento exclusivo del poder sacerdotal. En un caso, son elemento; en otro, síntoma de muerte. El brahmanismo, el budhismo y el Cristianismo nos lo enseñan.

Dejando ya estas apreciaciones, que se han de desprender más adelante, sigamos con nuestro estudio, para dejar lugar á otras consideraciones de más valor y alcance que las propias.

El budhismo fué la última revolucion religiosa que sufrió la India, la última que terminó con las luchas jigantescas y las emigraciones en masa de los pueblos vencidos que fueron á buscar paises donde no les alcanzase la venganza de los brahmanes. Ya estaba muy adelantada nuestra era cuando desapareció por completo de la India. Hoy cuenta más de doscientos millones de adeptos.

«El budhismo en la India, dice Burnouf, permaneció durante muchos siglos confundido, en cuanto á su parte metafísica, con ciertas escuelas de los brahmanes. Más tarde, sea cuando se separó de ellas, sea cuando abandonó la India para ir al Tibet, á la Isla de Ceilan y á los pueblos de raza amarilla, conservó, aunque modificándolos, la mayor parte de los símbolos brahmánicos. Sin embargo, Budha siempre se presentó á los hombres como institutor de una doctrina moral fundada en la virtud y en la caridad. Cuando sus discípulos se reunieron en concilio para formar la primitiva iglésia búdhica, no se propusieron enseñar á los hombres una metafísica nueva, sinó únicamente cambiar sus costumbres, que eran malas, apartar de su alma las pasiones que envilecen, y reunirlas en un sentimiento universal de amor *(maitreya)*.

«De ahí nacieron ese proselitismo, esa abnegacion sin límites que han hecho de sus apóstoles los civilizadores de pueblos antes bárbaros, como los de Tibet y de la península más allá del Ganges. Esos pueblos no avanzaron en metafísica, pero dulcificaron sus costumbres, y hacen datar del budhismo el comienzo de su civilizacion.»

Si el brahmanismo tuvo el altar, el fuego ardiendo, el pan sagrado y el licor espirituoso del *soma* que el sacerdote consumia despues de haberlos ofrecido á la divinidad, la oracion que cantaba y siempre era un ruego pidiendo bienes físicos y morales, y otros elementos del culto de que nos hemos ocupado; el budhismo tuvo el espíritu de asociacion religiosa que tanta influencia dió á sus Iglesias en el Oriente, que hizo de la predicacion uno de los primeros deberes de los sacerdotes, de la confesion una práctica ordinaria, y que, arrastrando á muchos hombres hácia una pureza moral casi imposible, ha hablado de convéntos *(viharas)* una porcion del Asia, y nos muestra hoy ciudades importantes y populo-

sas enteramente llenas de monasterios, como nos veríamos nosotros si el espíritu moderno no hubiese atajado ese elemento anti-social.

«Muchos documentos anteriores á Jesucristo prueban que el budhismo era conocido entónces en el ángulo sud-este del Mediterráneo. En la época en que se fundaron los ritos cristianos en las reuniones generalmente clandestinas de la primitiva Iglesia, hacia seis ó setecientos años que el budhismo existia con su doctrina completa, sus ritos y su gerarquía, y de la India enviaba misioneros á todas partes.»

«A medida que los indianistas van penetrando en el conocimiento del Oriente, descubren nuevos lazos de union de la moral del budhismo con su metafísica y con las teorías brahmánicas que le habian precedido. En el estado actual de la ciencia, puede admitirse que la religion del Budha ha salido, por una evolucion natural y sin influencia exterior, del puro espíritu indiano, y es una consecuencia espontánea del panteismo.»

Asi podemos decir de la originalidad casi absoluta que se atribuyen todas las religiones antiguas y modernas. Las investigaciones científicas, hechas sin prevencion alguna, con el único objeto de descubrir las leyes de la naturaleza, demuestran la filiacion de aquellas, llegando á sentar el principio que Burnouf sostiene: *Las religiones han procedido unas de otras.* «No solo las formas del culto no son originales en ninguna de ellas, no solo los símbolos han pasado de las unas á las otras y el aparato exterior se ha trasmitido á través de los siglos, sin más que alteraciones superficiales, sinó que hasta la doctrina mística, ó si se quiere metafísica, que se oculta bajo sus velos, lo que podemos llamar elemento divino, ha permanecido el mismo desde los tiempos más remotos, animando á su vez esas figuras simbólicas, esos ritos y esas fórmulas que son el elemento sensible.»

Las religiones, como todo en la naturaleza, están sujetas á la ley de sucesion y de encadenamiento. La idea de Dios marchá á través de los siglos, siempre idéntica en el fondo, pero recibiendo en su expresion rectificaciones siempre nuevas. Estos principios son inconcusos desde que el estudio de la India, y sobre todo, el del Veda, ha puesto á la ciencia en posesion del libro sagrado más antiguo.

Despues de lo que á grandes rasgos hemos expuesto respecto á las creencias de la antigüedad y á las revoluciones que origina-

ron, hay que convenir en que todas las doctrinas nacen unas de otras, ó más bien son la misma doctrina bajo diferentes fases, y que la intolerancia religiosa es condenable desde cualquiera punto de vista que se la mire, pues todos los hombres son igualmente hijos de Dios, y no cabe dentro de los principios de la justicia que un padre quiera la desgracia de sus hijos. Aquel estudio, aplicable á los tiempos modernos, nos enseña que los pueblos se instruyen ó se embrutecen, y de su decadencia nacen costumbres nuevas, producto de un nuevo estado social, y es necesario que la religion cambie, ó, abandonada, perezca. «Ordinariamente perece, porque la inmutabilidad que está en el fondo de la doctrina metafísica, base de todas las religiones, comunicándose á toda la institucion religiosa, cada iglesia tiene la pretension de ser invariable en todos sus elementos. Cesa, pues, de responder á las necesidades de la nacion; los hombres la abandonaron los primeros, las mujeres siguen á los hombres, y los templos quedan desiertos. Esto es lo que ha acontecido con las religiones de la Grecia y de la Italia, en plena civilizacion.» *(La Science des Religions.)*

Así se expresa Burnouf en su notable trabajo sobre la «Unidad histórica de las religiones,» y añade: «Obedeciendo á la ley de desenvolvimiento, la moral y el sacerdocio aparecen en cierto momento de la historia, que no es el mismo para todos los pueblos. Más allá, solo se encuentran, como elementos esenciales de las religiones, un hecho intelectual, el dogma, y un acto exterior, el culto; y los dogmas y los cultos, remontando el curso de las edades, convergen en un centro comun, que es el antiguo Veda. La Divinidad, pues, es la causa eficiente, no la causa formal de las religiones: no es el obrero, es el modelo; el verdadero obrero es el hombre: el mismo que levanta los templos, consagra los altares, instituye las ceremonias, ofrece los sacrificios, compone las oraciones que recita ante la congregacion del pueblo; es tambien el intérprete del pensamiento religioso, el profeta que lo anuncia, la inteligencia que lo desarrolla. Pero así como el sábio que descubre una ley de la naturaleza no es el autor de ella, lo mismo el hombre, el sacerdote que da la primera expresion de un dogma, no hace más que poner de acuerdo su inteligencia con el tipo eterno del pensamiento, que es Dios.»

Estas conclusiones se desprenden necesariamente de la investigacion histórica sobre las religiones, cuya base la forman los estudios orientalistas, hácia los cuales nos hemos propuesto llamar

la atencion. Cuando se trate, pues, de entrar en el terreno práctico de las instituciones políticas, reflejo siempre de las instituciones religiosas, vean los legisladores, vean los pueblos lo que la historia manifiesta y la ciencia enseña respecto al problema fundamental de donde han de derivarse el progreso ó la decadencia de las sociedades.

El Vizconde de Torres-Solanót.

LA MAGIA CONTEMPORÁNEA.

II.

Comienzo ante todo, ya en primer artículo me fué imposible hacerlo por causas agenas á mi voluntad saludando cordialmente á *La Tribuna* y á su digno director, que con tanta benevelencia como genorosidad cede un campo honroso á nuestra polémica. Reciba, pues, á la par que mi más cordial enhorabuena, las gracias por el favor que nos dispensa y que agradezco con toda sincceridad.

. . . .

. . . .

Dice el Sr. Huelbes en su primera contestacion que por las *verdades* de evolucionismo, pluralidad de mundos habitados y progreso indefinido es espiritista. Modestas en verdad han de ser esas *verdades*, que tanto se ocultan y que temen mostrarse ante los ojos de la humanidad entera. Yo por mi sé decir que aún no las he visto, y en verdad que con afan las he buscado en todos los campos. Podré quizá hallarme ciego, podrá cegarme la pasion de idéas, muy contradictorias á las que me supone el Sr. Huelbes, porque á esas flaquezas y áun a otras mayores nos hallamos sujetos en el mundo. Por eso, en vez de decirme hay verdades, debia explicarmelas, mostrándolas convenientemente, que si tales fueran, no en mi solo habian de producir su efecto. Que no vamos en esta polémica sólo á tratar de convencernos mutuamente, sino que hemos de exponer idéas que pasando por el crisol de la opinion pública han de servir á ésta y á nosotros de provechosa enseñanza.

Comenzamos por no entendernos, dice mi digno adversario, y en este punto participo de sus idéas, pues opino que si nos enten-

diéramos desde un principio era innecesaria de todo punto la polémica. Yo traduzco la palabra entender (y para ello me valgo del Diccionario) por ir de conformidad en algo, y á su vez la conformidad por adhesion, simetría ó semejanza de idéas. Nada, pues, nos dice con esto, y al iniciarse la polémica, todos sabiamos que nuestras idéas no ofrecian punto alguno de contacto. Si nos hubiéramos *entendido*, si hubiera semejanza en nuestra manera de pensar, ¿á qué una disputa que ningun interés habia de ofrecer?

No estamos conformes, pues, en nada; y á esto es á lo que tienden en partes estos articulos. Yo suplicaba al señor Vizconde de Torres que tratara de convencerme; esò mismo pido á su compañero. Pero nada de esto hace á mi ver. Hánse limitado hasta ahora todas sus argumentaciones en pro del espiritismo, á combatir párrafos de mis artículos, á decir que me he equivocado, que he colocado á Mesmer como antecesor de Swedenborg, siendo asi que le sucede. Y yo reconozco esta equivocacion, perdonable por cierto en quien no es espiritista. La mayor parte de la humanidad es ignorante, puesto que no lo es. Esto dan á entender los mantenedores de la idea al creerse *solos*, en relacion con la verdad. Todos nos equivocamos y concebimos falsedades, *ellos*, son los únicos que profesan amor al estudio. Yo siempre me coloqué, no al lado más numeroso, que la cantidad no hace lo escogido, sino al del que ostentára más talento; porque no dotado de él por la naturaleza, necesitaba algo que me sirviera de guia. No pretendo decir, ni negar con esto, que no se encuentren hombres de mérito entre los espiritistas, no pretendo negarles una ilustracion que raya á igual altura que la de sus semejantes; pero no puedo, no debo admitirles como superiores en materia ni manera alguna. Pues esto y no otra cosa, da á entender el Sr. Huelbes al considerarlos como poseedores únicos de la verdad, es decir, que el resto infitamente más superior de la humanidad, se halla equivocado. Aqui como se vé, desaparece ya por completo toda la modestia espiritista.

Dice mi contrincante que no creo espiritismo más que la danza de las mesas y la medicina magnética, y confieso que se halla completamente equivocado. Ni áun en eso creo. ¿Quién sabe si pueden existir agentes *materiales* que produzcan resultados maravillosos, y el emplearlos con antelacion, sea la causa de los decantados progresos espiritistas? No me he encontrado con muchas manifestaciones de éstas, pero las pocas que he presenciado, han obedecido á agentes bien visibles por cierto: las *manos* ó los *piés.*

Por eso al negar, deseeo que se me conteste explayando fráncamente la polémica y procurando nombrará los *invisibles* agentes sus hazañas, y los medios de que se valen para llevar á cabo tanta *maravilla*. Mi deber es atacar el espiritismo, pero despues de escuchadas sus teorías.

El Dr. Huelbes afirma que yo hago lo mismo que un enemigo de la química que barajára los nombres de Plinio y Raimundo Lulio para demostrar que no se entendian sus adeptos, y debo hacer una ligera explicacion. En estos artículos que se escriben á vuela pluma, y sin mucha detencion, nada más fácil que incurrir en un error. Ha aquí lo que ha sucedido, y por qué coloqué á Swedenborg despues de Mesmer. Mi adversario, sin embargo, creyó un punto vulnerable y cometió un error muy superior al mio. ¿Cuántos años vivió Swedenborg antes de Mesmer?

En 1743, comenzaron las visiones del primero y la percepcion de espíritus, y ya 1773, Mesmer suprimiendo el iman, método aplicado en aquel tiempo por el jesuita Hell, pretendia de otro modo influir en el sistema nervioso. ¿Dónde se hallan los *cien* años de anterioridad? Que me hubiera yo equivocado, es concebible; pero que queriendo corregir se equivoque un espiritista, es decir, un hombre que tiene *ilimitadamente* abiertos el *Tiempo* y el *Espacio*, parece inverosímil. Yo le dispenso la equivocacion, y la intencion no muy sana que empleaba, por cierto, al usarla.

¿Quién es el que hollaba el decoroso y digno birrete de la ciencia? pregunta el Dr. Huelbes con una *candidez* envidiable. Considero innecesaria la respuesta, porque bien claro lo presentaba en mi primer artículo. Debo advertirle, sin embargo, que su charlatanismo y sus talentos no los empleó en América, sino en Paris, donde se estableció al ver que en Alemania no era acogida al principio su doctrina. América, al acoger con el apasionamiento que le caracteriza, aquellas ideas, sufrió los resultados que considero inútil repetir. La historia, pues, en que descubro estos datos, no miente, y le otorgaré mi fé, en tanto que no encuentre otra con más ribetes de verosimilitud.

En cuanto á las anécdotas espiritistas, merecen entera confianza, y la que me cuenta es otra completamente de la que yo referí, que era tal y como la leyó mi adversario. Yo sé suplico que tenga en cuenta para lo sucesivo, que jamás emplearé un dato de que no me halle completamente convencido, no usando, por lo tanto, de falsedades completamente separadas de mi carácter. Lo que fran-

camente no esperaba de la galanteria del Dr. Huelbes, es la súplica de que despeje el incógnito á L., cuando él no se atreve á hacerlo, y por otra parte, no me encuentro con facultades para verificarlo.

Despues de detenerse en estos puntos que no constituyen de manera alguna el espiritismo ni el centro de la polémica, ofrece por fin un ancho campo á ella y yo le doy gracias por descubrirse ante mí con tanta franqueza, por más que conozca era necesario lo hiciera, para combatir lealmente. Lo que no admito es lo de las *aceradas armas* de que me supone provisto ¡si supiera que hasta la pluma con que escribo es de ave! . . . .

. . . .

Siete enunciados ó proposiciones plantea mi adversario, que, segun él, son las ordenadas aspiraciones de sus teorías. Pero, francamente, esos enunciados, en su mayor parte, están admitidos por los espiritistas. El Dr. Huelbes pudiendo hacerlo, no emite sus ideas en una proposicion en que condensase su doctrina, lo cual obviaria en gran manera la polémica, que de otra manera pudiera hacerse interminable. Sus manifestaciones de espiritismo no las comprendo, y voy á decir por qué. Toda doctrina tiene un exclusivismo particular, unas bases especiales para su mantenimiento. Yo sé que buenas ó malas (no es llegada la ocasion de admitirlas ó despreciarlas, áun cuando supongo que más tienen de lo segundo que de lo primero) el espiritismo las posee, mas no me explico el por qué su defensor no quiere exponerlas con claridad y franqueza. Ya he dicho, que hubiera deseado una proposicion completa; aún lo espero, puesto que el Dr. Huelbes no debe desconocer los trámites de una polémica.

Pero hé aqui parte de los enunciados que se me han planteado para que los rebata, ó quizá para algo más, y más diferente objeto de lo que á primera vista anuncia.

No me detendré en el primero, puesto que no está en mi ánimo más que combatir la parte esenial del espiritismo, sin introducirme en cuestiones más árduas y más áridas. El segundo, descuella en el primer concepto. Quisiera yo en verdad que se me explicara la teoria de dos Universos. ¿Qué se entiende por esta palabra? ¿No significa todo? ¿Y pueden existir dos conjuntos completos de una misma cosa?

Repito del tercero lo que del primero. Encierra, sí, una profesion de fé espiritista, pero que puede acogerse sin necesidad de serlo. No necesita, pues, refutacion de ningun género, porque se-

ria separarse de la cuestion, y mi propósito es ceñirme á ella, sin separarme un ápice de la línea que me he trazado.

La cuarta proposicion tiene un nó sé qué de oscuro y de *indefinible*, imposible de resolver convenientemente. La Humanidad es sola, porque áun cuando pudieran existir otros séres en otros mundos más ó ménos perfectos que nosotros, sus componentes serian el espíritu y la materia, y todo lo que tiene componentes de una misma especie, es igual y uno. A la Humanidad pues, sucede lo que al Universo: que es uno y no puede admitir pluralidad de ninguna manera. Su unidad, está unida á su manera de existir. Lo que no admito, ni tiene en mi débil concepto explicacion satisfactoria es lo de qne la Humanidad sirve de armonía entre el espíritu y la materia. Podrá establecerse armonía por el medio de union entre ambos elementos; pero que de tal pueda servir aquel objeto mismo en que aquella se emplea, ya he dicho que no satisface por completo. Sin embargo, como soy más aficionado á ver combatidos mis errores, de lo que convenga al Dr. Huelbes, yo le ruego, que si á bien lo tiene, explane con más latitud y claridad este enunciado, que despues de todo, no tendrá quizá otro defecto, que el de estar mal explicado por él, ó mal interpretado por mí.

Viene despues el punto axioma que es el siguiente: «*Una sola verdad, como relacion única posible entre la sola esencia ó el solo conocimiento.*» Al acabar de leerlo, podemos exclamar ¡eureka! con el sábio griego.

Por fin vemos una verdad (y por cierto la de Pero-Grullo) que no pretende ocultarse ¿Cuántas acepciones caben dentro de la verdad considerada en abstracto? ¿Con que la verdad es una? ¡Qué descubrimiento tan grandioso! ¡Y lo dicen *ellos*, ellos á quienes se considera como locos! ¡Qué temerariamente se juzga todo en el mundo! ¡Con cuanta ligereza lanzamos nuestras diatribas y nuestras censuras!

Mas del enunciado no es esta la parte más importante. Dice que la verdad ha de servir de relacion entre la *sola esencia* y el *solo conocimiento*. ¿Con que la *sola esencia*? ¿Hace el favor el Sr. Huelbes de declararse panteista de una vez para siempre? Porque si tal sucede, la cuestion seria otra, y tomaria un giro muy distinto. Y si no fuera por separarse de ella, no podria decirse algo sobre el *solo conocimiento* . . . .

Pasada ya una ligera revista sobre aquellos enunciados propuestos, que lo merecen, bueno es continuar ...

testacion del doctor, en la cual necesario se me hace confesar brillan muchas *verdades*. ¡Pero se necesita tal penetracion para hallarlas!

Entre otras cosas de ninguna ó muy escasa importancia, dice: «...Nosotros, procurando enlazar las actuales ciencias bajo un criterio *más* completo, admitimos todos los progresos, vengan de donde vinieren, á llámese su autor como quiera:» Sr. Huelbes, en cuanto á la admision de los progresos, no superan á los materialistas los espiritistas. Llegó el ferro-carril, vino el telégrafo, y de esas dos grandes redes de la civilizacion todos nos hemos servido sin poner en tela de juicio ni la religion ni las ideas de su inventor. Y lo que es más, hay quien no se cuida de conocer sus nombres. Está, pues, probado que aquello que hacen los espiritistas lo hacen y admiten tambien los que están muy lejos de serlo.

Prosigamos examinando algunas frases. «Hemos tenido la dicha de contar en nuestras filas á muchos de los innovadores del presente tercio de siglo....» ¿Dónde se encuentran esos *muchos* innovadores? ¿Qué hacen? ¿Qué han hecho? ¿Por qué se esconden? (Rasgo de modestia espiritista.) ¿Qué hombre de esos que hacen con su solo nombre la gloria de su patria es espiritista? ¿Lo es el que nos electriza al solo influjo de su palabra y hace sobrecoger el ánimo de admiracion al recorrer sus obras? ¿Es espiritista ese otro que rige hoy los destinos de una poderosa nacion, político el más hábil y consumado de cuantos existen? ¿Profesa el espiritismo uno de los reformadores contemporáneos; el P. Jacinto? ¿Antonelli ha hecho profesion de fé espiritista?

Larga es la tarea de enumerar á cuantos son sábios y no profesan tales ideas; renuncio, pues, á ella y espero conocer por conducto de mi contrincante siquiera el nombre de esos *muchos* ocultos y grandiosos entendimientos.

El siguiente párrafo de mi digno adversario, merece para contestarlo, los honores de la copia: dice así: «de esta suerte forman hoy la base del espiritismo, *no los hechos*, sino las verdades proclamadas por Pezzani, Flammarion, Crookes y Darwin: el Sr. Suarez de Figueroa les desprecia, ¿qué vá á combatir entonces? Si rompe su base al coloso ¿qué mérito ha de encontrar en derribarle?»

Ante todo: ¿qué *verdades* son las que admite de los citados filósofos? ¿Y quién ha dicho que yo los desprecio? ¡Extraña manera de deducir! Yo acostumbro no despreciar á nadie, mi digno adversario. Lo que digo y repito, es que puede emitir sus ideas relacio-

nadas con el espiritismo, sin necesidad de mencionarlos con tanta frecuencia, que no parece sino que llenan el mundo entero sin dejar lugar á ningun otro sábio ni filósofo. Vengan las teorías, que para explanarlas no es necesario hacer mencion de quiénes las emitieron.

Por otra parte, ni busco mérito ni le ambiciono, ni espero conseguirlo. Pero como nunca está demás saber algo nuevo, yo suplico al Dr. Huelbes, que me indique un medio de *romper colosos*. ¿Por dónde se les parte, por la *cabeza*, ó por la *base*?

Despues del citado y contestado párrafo, deja al último de su artículo, en que habla de los *efectos buenos* de su doctrina. No quiere recordar, el «...consuelo eminente que al alma enamorada de una madre, de una amante esposa, puede llevar en los amargos dias de la separacion y de la muerte, la *seguridad* de encontrar más tarde al esposo ó al hijo pequeñuelo en menos engañosos mundos:» (¿Y no puede sostenerse, y áun muchos que sostienen esta idea, sin ser por eso espiritistas?)

Por fin, y para que el artículo no concluyera sin un rasgo de modestia, que como sabemos todos, es símbolo esta cualidad de los espiritistas, el Dr. Huelbes *supone*, y no muy acertadamente, (quizá ménos de lo que de él pudiera esperarse) que todos cuantos filósofos ó investigadores son espiritistas, tienen *ante sí* abierto el Tiempo y el Espacio, sin otro límite que el divino.

El tiempo, efectivamente, se halla abierto; pero es el pasado que vemos en la historia, ó el presente que miramos en nosotros mismos; en cuanto á tenerlo para lo futuro, ni materialistas, ni espiritistas, ni sábios de todos matices é ideas, han podido leer en el porvenir, y estoy por asegurar que se degradarian intentándolo.

Tambien se halla abierto el espacio. Para mirarlo hácia abajo, asómese el doctor al viaducto. Allí lo contemplará con alguna atencion. Pero atrévase á descolgarse, y al corto fin del viaje encontrará, ¡amarga decepcion! no el límite divino, sino el límite de la calle de Segovia, por muy espiritista que sea. Por lo tocante arriba, yo no sé de quién haya avanzado más de siete ú ocho mil métros, como no sea Manuel Swedemborg, que aseguraba haberse trasladado *vivo* y sin despojarse de su piel y de sus huesos, á otras regiones desconocidas donde aseguraba haber dejado creyentes muy fervorosos.

Doctor Huelbes, ¿qué emociones se experimentan al *pasearse* por el tiempo y el espacio?

Ya hemos dado fin á su artículo, y menester es le imitemos, puesto que éste se prolonga demasiado.

Hemos deducido varias cosas y entre otras las siguientes:

Que los espiritistas no admiten más que un Dios, un solo Universo, dos maneras de manifestarse en él; una sola humanidad y una sola verdad. Ya nos encontramos enterados de lo que es espiritismo. A eso se reduce; ni punto más, ni punto ménos.

Mas de todos los enunciados (y les ha dado este nombre, porque el de axioma que emplea el Dr. Huelbes supone hacerles favor) solo uno me trae meditabundo y admirado; aquel en que dice que la verdad es una. ¿Háse visto jamás proposicion más nueva? ¿No merece que se medite la profundidad filosófica que encierra la *verdad* de esta verdad? Y despues de meditar sobre esta *innovadora* idea, ¿es posible que haya quien no sea espiritista? ¡Pobre humanidad que pasas al lado de esa doctrina, que solo sostiene un centenar de hombres, y no detienes tu vuelo para adherirte á ella! ¿Por qué si ves un campo donde brilla el esplendor de la sabiduría, no acudes á saborear sus frutos? Brillante perspectiva se te ofrece: tus séres más queridos te saludan y te hallan cuando tú al verlos desaparecer en la tumba los lloraste perdidos para siempre; un espíritu, dos ó más, de esos que se hallan *tomando vez* en las alturas de lo infinito, te saludan y regalan con delicadas *armonías*; otros, se encargan de proporcionarte diversiones *prácticas*, que *percibes como hechos, pero que no lo son en manera alguna porque el espiritismo no los posee*. ¿Qué más quieres para procurar solaz al ánimo? ¡No te detienes, esta *loca!!!* Y pensar que sólo un puñado de hombres se halle al lado de la *verdad* y que modestos como ninguno la oculten como se oculta la violeta entre el ropaje de la verde enramada!

Pero basta de digresiones inútiles. Por fin concluyo, y lo hago suplicando al Sr. Huelbes que no tome en sério la prueba del viaducto, porque á mas del sentimiento que me habia de proporcionar, me privaria de la honra inapreciable de medir mi pluma con la suya.

Y concluyamos (que ya debe estar cansado quien haya tenido paciencia de llegar aquí), exclamando con Adam Weishaupt, fundador de una sociedad de iluminados: «¡oh hombres! *¿qué cosa habrá que no se os pueda dar á entender?*»

ADOLFO SUAREZ DE FIGUEROA Y CASTRO.

LA MÁGIA MODERNA.

SEGUNDA CONTESTACION.

Debo ante todo hacer una declaracion: los errores, los defectos de estilo ó de fondo que en mis artículos aparezcan, son exclusivamente mios, no del espiritismo; cúlpese de ellos al expositor, no á la doctrina, y bien aparezca ésta oscura, bien inmodesta, como el Sr. Suarez de Figueroa afirma, faltas son de mi menguada inteligencia, no de mi voluntad.

Cuente tambien el Sr. Suarez de Figueroa que he venido á la discusion por él retado, en sustitucion de un compañero, y en representacion de una sociedad numerosa; descarte, pues, le ruego, mi personalidad siempre, bien pequeña ante los intereses que debatimos.

Contestados así los párrafos 3.°, 4.°, 5.°, 6.°, 7.°, 8.°, 9.°, 11, 12, 13, 16, 18, 19, 21, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 33, 34 y 35, de su réplica, podemos entrar ya en el fondo de la cuestion.

. . . .

Dice el Sr. Suarez de Figueroa (pár. 10) que «toda doctrina tiene su exclusivismo particular, bases esenciales para su mantenimiento,» y pregunta cuáles son las del Espiritismo. Ya se las hemos dicho, y por cierto que con repeticion no muy de su agrado (pár. 23). En discusion como la presente, mal podiamos explicarle las teorías de Darwin y Flammarion, de Crookes y Pezzani; el señor Suarez de Figueroa las conoce sin duda, y puesto que *no las desprecia* las acepta, porque le hemos invitado á combatirlas y toma la tangente. Esas teorías son la *base* del coloso de que le hablaba, son el *exclusivismo* de nuestra creencia, y aunque el Sr. Suarez de Figueroa no vea verdades entre ellas (pár. 1.°) el mundo empieza á descubrirlas. ¡El Sr. Suarez de Figueroa dice que se ocultan!

Si, pues, nuestro digno adversario quiere herir en el corazon al Espiritismo, si quiere en mortal herida clavarle su pluma de *ave*, desmenuce y aniquile el evolucionismo, la pluralidad de mundos habitados, el progreso individual indefinido, todas, todas y cada una de las afirmaciones fundamentales de esos filósofos, porque son la más nutrida verdad que poseemos.

Pero para evitarle tamaña empresa, sentaba yo los siete enunciados de mi anterior artículo. Un solo Dios, un solo Universo, una sola Humanidad, etc. El Sr. Suarez de Figueroa admite los principales ¿ve cómo podemos estar en algo conformes? Sin un punto de partida comun ¿seria posible la polémica? Pero si reconoce la unidad, y por lo tanto la infinitud del Universo, ¿cómo ha de combatir la pluralidad de los mundos? Y si acepta la unidad de la Humanidad, ¿cómo niega el progreso indefinido?

Pero el Espiritismo no es eso sólo (pár. 32): el Espiritismo deduce las consecuencias lógicas de estos principios, y encuentra como necesaria la relacion idéntica y constante entre la Humanidad

infinita, base de la comunicacion medianímica: halla *indispensable* el libre albedrío permanente de una personalidad progresiva, y de aquí su manera de entender los castigos y recompensas futuras: siente imborrables los actos de ese progreso realizados ya, y asigna la infinitud del tiempo y del espacio, no sólo á sus pensadores, sino á todos los pensamientos. En suma: no es panteista sólo, pero acepta lo que el panteismo ha descubierto de la verdad una, en su trabajoso desarrollo, lo mismo que acepta la nocion que de la materia le ofrece el positivismo, y la que del alma el racionalismo moderno.

Todas las escuelas filosóficas que han resistido al embate de los tiempos y de las pasiones humanas, lo han logrado merced al átomo de verdad que guardaban en sus entrañas y que debian legar á las generaciones venideras; esos tres grupos en que acabo de dividirlas han cumplido su mision hasta el presente, y nosotros llamamos á todos los hombres de buena voluntad á recoger su herencia, sea con el nombre de Espiritismo ó con otro cualquiera, poco importa. Nuestra aspiracion es la ciencia única; ya ve el señor Suarez de Figueroa que no iban descaminadas mis proposiciones.

Por esto aceptamos los progresos todos, donde quiera que los descubramos y á donde quiera que nos conduzcan; por esto para nosotros la demostracion *ad absurdum* es la más fuerte. Y si no todos los espiritistas tienen el valor de sus convicciones, entre ellos quizá alguno de los que el Sr. Suarez de Figueroa nos pregunta (párrafo 20), basta con que el último tremole su bandera para que le sigan los ojos y el corazon de los restantes. Esto sucede hoy dia: ya verá al siguiente del triunfo como se multiplican nuestras huestes.

Dr. Huelbes Temprado.

28 Agosto 76.

ECO DE UN SUSPIRO.

¡Pobre muger! al mirarme
Exhalastes un suspiro
Tan profundo, tan intenso....
Que tu dolor adivino.
Tus negras tocas revelan
Que perdiste á un ser querido,
Un sér á quien dió tu alma
La esencia de tu infinito.
No sé por qué al escucharte
Me impresionó tu gemido,
Y me parece que aun vibra
Resonando en mis oidos,
Como el lamento supremo
Que al morir lanzan los siglos.

¿Quién eres? ¿qué historia guardas?
¿Por qué un interés tan vivo
Me inspirastes? ¿dónde, cuando?
¿En qué planeta te he visto?
¿En dónde tu porvenir
Se enlazó con mi destino?
Porque no me cabe duda
Que *algo grande* nos ha unido;
Pues no brotan en la tierra
Tan amorosos instintos.
Esas corrientes simpáticas,
Ese cambio de fluidos
Que se acercan y se enlazan
Fundiéndose en uno mismo
¡Ah! no, no; no es este mundo
Más que un lúgubre castillo,
Donde viven prisioneros
Los espíritus proscritos.
Aquí es todo tan pequeño!...
Aquí es todo tan mezquino!...
Que no ha lugar á la duda;
Cuando algo grande sentimos,
Es porque en lejanos mundos
Tuvo la afeccion principio.
¿Cómo brotará un afecto
Donde reina el egoismo?
Donde el yo su imperio tiene,
Yo terrible! *yo* esclusivo.
¡Oh! desgraciado del hombre
Que solo piensa en sí mismo!
El que á sí solo se quiere
Es de compasion bien digno.
El es su propio verdugo,
El es su propio enemigo:
Y en la tierra somos todos
Ejemplares repetidos,
De una historia titulada
(No hay más que individualismo.)
¡Pobre muger! ¿dónde, dónde?
Tu pensamiento y el mio
Se enlazaron, y se unieron
Con ese lazo divino,
Que ni tiempo ni distancia
Lo deshace: no te he visto
Mas que un segundo, uno solo;
Y sin embargo, te miro,
Y te escucho, y te contemplo,
Y tu dolor adivino:
Y me atrevo á asegurar

Que si fuera con ahinco,
Buscando en los cementerios
La tumba del sér querido,
Que tú perdistes, y lloras
Con un dolor infinito:
Entre mil y mil sepulcros
Hallará su nombre escrito.
Y si sus restos se encuentran
Con los de otros confundidos:
Ante la fosa comun
Podría designar el sitio
Donde se halla: y si la mar
Le ofreció en su fondo asilo,
Allí tambien lo encontrara
Porque es el hombre adivino,
Nigromántico y profeta
Cuando se encuentra abstraido
Y dominado por algo
Que tiene un nombre indeciso;
Que el flúido cósmico tiene
Efectos desconocidos.
Nuestras potencias, se ignora
Cuál sea su numero fijo;
Nuestra memoria se pierde
De Creta en el laberinto:
Por eso hoy yo te recuerdo
Mas no sé dónde te he visto.
¿Cuándo volveré á encontrarte?...
Quiza pasen luengos siglos
Antes que nuestro adelanto
Forme perfecto equilibrio.
Adios, sigamos la senda
Que trazó nuestro destino:
Y á la razon preguntemos
Por qué somos, por qué fuimos;
Por qué seremos mañana.
¿Por qué? porque de Dios mismo
Somos la esencia infinita
Que *es* y *será* lo que ha *sido*.
Nuestra cuna y nuestra tumba
No son más que nécios mitos:
Porque ¿cómo ha de morir
Lo que jamás ha nacido?
Ayer, presente y mañana
Es un compás con tres signos.
Dios es la causa, y su esencia,
Está en los gentiles lirios,
En el águila imperial,
En los montes de granito,

Está en la naturaleza,
Como Flammarion ha dicho.
¡Oh! cuánto vale la vida
Eterna como Dios mismo.
¡Oh! síntesis del progreso,
¿Qué son para ti los siglos?
Pequeños granos de arena
Por el viento sacudidos.
El pensamiento del hombre
Es aun tan pobre y mèzquino,
Que solo en momentos dados
Llega á ver lo que yo he visto.
¡Muger! tú me despertaste.
Voz de alerta tu gemido
Fué para mí; tú me has hecho
Entrever mundos perdidos
En la noche del pasado.
¡Recuerdos!... vivid conmigo,
Yo no quiero darle al tiempo
Tiempos que nunca ha tenido.
Quiero vivir con los séres
Que indistintamente han sido
Algo para mí en los mundos
Donde cumplí mi destino.
¡Oh familia universal!
Padres, hermanos é hijos,
¿Qué nos separa? la duda,
La pequeñez de uno mismo,
Esa es la que nos aisla
Y nos produce el vacío,
Pues si nosotros tenemos
Las llaves del paraiso,
Y solo por nuestra inercia
Nunca sus puertas abrimos,
Yo quiero abrirlas. ¿Y cómo
Podré mi deseo cumplirlo?
—«Nada más fácil, escucha,»—
Dice una voz á mi oido.
—«La ciencia y la caridad
Son los únicos caminos,
Que le conducen al hombre
Á un progreso indefinido.»—
¡Muger! tú me despertaste
De mi sueño, y te bendigo:
Porque así mi pensamiento
Sirve de eco á tu suspiro.

Madrid. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA, GÉNOVA 48 Y DUENDE 4.